



AUTORES Y LIBROS

La Sombra de Luis Vulliamy

Ha sido una loable empresa de amistad y reconocimiento publicar en una separata de la revista "Efímeros" este poema, compuesto de quince cantos, que Luis Vulliamy dejó en medio de sus papeles inéditos. Efímeros, ¡qué sugerencia de nombre para una revista! Es decir, la vida. Es decir, *sic transit...* Luis Vulliamy murió casi ayer, o quizá anteayer. El poema se titula "El cumpleaños de mi sombra" y desde su primera estrofa revela al hombre delicado y sensitivo que le dio existencia: "Cuando se piensa en mí/ nadie se acuerda de mi sombra:/ tan tierna, estupefacta y sigilosa,/ que nunca asusta a nadie,/ que sabe reír mejor de lo que río..." La presentación es otro poema. Este, de Jorge Teillier, constituye una suerte de retrato de Vulliamy, escrito en septiembre de 1953. El autor de "El cielo con las hojas" describe así a su amigo y paisano de atmósfera sureña: "Tu condición de puzelche, de feroz alegría,/ tu afán de risa más fuerte que manzanas,/ tu aprovechada estirpe de leñador o vago/ va iluminando grises barrios, torpes plazas,/ oscuras fuentes de soda que se ahogan estúpidamente/ entre discos chillones, maltas y la vejez podrida de las mesas:/ así desperdigas luz, vas esparciendo días/ que zarpan hacia el puerto donde ya no hay recuerdos..."

Antoncos Teillier era la juventud misma. También lo era Vulliamy. Teillier, nacido el 35, Vulliamy, nacido el 29. Tengo nítido el suceso, sencillo, modesto, provinciano, difuso, de la aparición de su primer libro de cuentos: "Piam", 1957. En aquellos tiempos los libros no se "lanzaban" en bullangueros actos públicos. El autor, virtualmente desconocido, iba a dejar el suyo en forma personal a quienes consideraba los destinatarios de mérito.

Rubio, tímido, risueño, despojado de formalismos urbanos, Luis Vulliamy parecía un campesino venido de la Europa del norte. "Piam". Para Nicomedes Guzmán y para mí, puesto que ambos teníamos escritorio en común en el Ministerio de Educación, Luis Vulliamy pasó a ser "Piam". No resultaba raro, de esta forma, que yo en ocasiones comunicara a Guzmán:

—Vino a verte "Piam". Te dejó saludón...

Luis Vulliamy, con una aparente pobreza de ademanes: fue alcanzado por el vértigo de las publicaciones. ¿Sustentaba la adivinación de que su vida no iba a ser prolongada? Entregaba sin cesar a la estampa libros de poemas, novelas, antologías. En 1960 "Piam", nuestro "Piam", publicó su primera



Jaime Hales Dib, poeta.

AAF-3032

novela: "Aquella lluvia lenta"; en 1962, acaso la más depurada expresión de su pluma en este género: "Juan del Agua". Nicomedes Guzmán, entre tanto, se olvidó de "Piam" y lo invocó de una manera más chilena: "El Rucio". Para Jaime Laso Jarpa, Luis Vulliamy fue "Juan del Agua". Todos esos libros de Vulliamy los guardo como tesoros, de la humildad de un gran escritor del sur en el departamento "solarián" de mi biblioteca. Antes de que enfermara de la enfermedad que se lo llevó de este mundo, creí verlo caérme. Errático, ido, algo despistado con respecto a lo que a su alrededor acaecía. En la conversación tomaba partido por los monosílabos. Hijo de padre suizo, criado bajo el enorme azul del sur, expresaba mucho mejor su interioridad con el brillo de los ojos. En el poema póstumo que ha editado "Efímeros", Luis Vulliamy, a quien las nuevas generaciones deberán leer en serio, transmite este sentimiento íntimo: "Y sólo soy un hombre que oculta/ la dolorosa existencia de su sombra".

JAIME HALES DIB: "CAUTIVERIO (El Libro de los Nombres)".

La poesía suele ocultar los señuelos del "cautiverio feliz". Es la prisión y es la libertad. Por ejemplo, el que penetra en la cultura del soneto (por cuanto el soneto representa toda una cultura de época) se sabe dichoso en su trampa. Sus variantes poseen la riqueza del juego del ajedrez. En el vocablo con que encabeza su nuevo libro —"Cautiverio (El Libro de los Nombres)", Ediciones Documentas, 1989—, Jaime Hales Dib sintetiza la pasión con que se aferra al clavo ardiendo de otra pasión, tanto o

más grande que la del poema: la del amor. He aquí cómo describe el motivo de su arcano sentimental: "He resuelto, amada, cambiarte el nombre, para que tu nombre no lo tenga ninguna otra mujer y nadie pueda confundirte o pensar que yo soy otro y tú distinta o yo un poeta vagabundo y tú su amante o yo y tú algo menos que nosotros; un nombre diferente, como virgen de alabastro y mecanismo secreto de metales confundidos e ignorados..."

En forma lenta, pero firme, con relación a sus obras anteriores, Jaime Hales Dib asimila la idea tan mallarmiana de que la poesía se construye más con palabras que con sentimientos. La tendencia espontánea de Hales frente a la descarga fulminante del amor es perder la cabeza. Stendhal recordaba haber encontrado en un libro de historia esta observación: "Todos los hombres habían perdido la cabeza, y entonces las mujeres adquirieron sobre ellos una incontestable superioridad".

La naturaleza de su aturdimiento amoroso lleva al poeta a inventar nuevos nombres para la mujer que ha de procurarle el juego de cada día. Una mujer y varios nombres que la definen o precisan dentro de una cábala cerrada cuyo único hermeneuta es su propio señor o inventor. Lujos del amor-pasión, sin duda. Los lujos lúdicos (lúdicos, por favor) del amor-pasión conducen, inevitablemente, a la evocación de los grandes trisros líricos de "El Libro de las Mil Noches y Una Noche". Quien lo hereda no lo burla.

● Filebo

La sombra de Luis Vulliamy [artículo] Filebo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sánchez Latorre, Luis, 1925-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La sombra de Luis Vulliamy [artículo] Filebo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile